



## **Colegio “Gabriel Taborin”**

**Celebración 60 años**

**23 de Mayo de 2019**

Queridos alumnos, familias, directivos, docentes y no docentes, Hermanos colaboradores, amigos y amigas presentes:

En la imposibilidad de acompañarlos personalmente, como hubiera sido mi deseo, quiero hacerles llegar a todos un cordial saludo y unas palabras alusivas a la emotiva celebración con que el colegio evoca y da gracias a Dios por sus primeros 60 años de vida.

Más que abundar en reflexiones, quiero hacerlos partícipes de una anécdota, una historia quizá poco conocida pero que, espero, sabrán disfrutar y aquilatar debidamente.

Para ubicar lo que les voy a narrar, conviene decir primero que los HSF llegaron a la ciudad de Córdoba en 1941, comenzando a desempeñar su misión de educadores en el Colegio de la Inmaculada de la calle Entre Ríos, perteneciente a la 3ª Orden Franciscana integrada por laicos, según el carisma de San Francisco.

17 años después, en la época que nos ocupa, la 3ª Orden había reclamado la devolución del inmueble, generando naturalmente una situación de mucha incertidumbre, por no decir de angustia en la Comunidad educativa y religiosa de la que era Director y Superior el Hno. Juvenal Faussonne.

Era un 31 de diciembre de 1958 por la mañana, justamente el día fijado para la entrega del Colegio a sus propietarios. Estaban presentes los directivos de la 3ª Orden Franciscana y algunos Hermanos y personal del Colegio. Se trataba naturalmente de una situación delicada. Dentro de lo dramático de la situación, no faltó un feliz y oportuno corresponsal que registró el emotivo momento con detalles que vale la pena recordar. Así nosotros, hoy, sesenta años después podemos revivir aquella historia y aquilatar la valía, la nobleza y la estatura moral de las personas intervinientes. Y vamos ya al relato que nos ocupa que dice así:

*"Algunos empleados, con los Hermanos,- cuenta el anónimo cronista - todavía estaban limpiando la última galería del Colegio, cuando, a las 10:30 h. llegó el Padre Rector de la Tercera Orden Franciscana, acompañado de algunos miembros de la misma.*

*El Hno. Juvenal- Director los recibió en la Dirección y comenzaron a recorrer las dependencias del Colegio para constatar el estado en que estaban. A las 11 horas volvieron a la Dirección. El que esto escribe estaba a la expectativa en el hall, con el portero del colegio. El Hno. Juvenal salió un momento y le dijo al Hermano que estaba en el hall: "No se vaya, así por lo menos somos dos". Entonces el Hermano mandó al portero que hiciera venir al Hno. Daniel Arroyo que, en compañía del Hno. Mauro Balart, que acababa de llegar de Buenos Aires, estaba recorriendo el colegio. Llegaron los dos y el Hno. Director invitó a los tres a pasar a la Dirección. El Dr. Néstor Pizarro acababa de terminar las actas de la entrega. Apenas entrados los Hermanos, los saludó y charlando mostró su simpatía por la Congregación, diciendo entre otras cosas: "Es un penoso deber el que me toca cumplir. Mi único consuelo en este momento, es el saber que los hombres no somos más que meros instrumentos en las manos de la Providencia. Dios es quien ha dirigido todo esto y se ha servido de nosotros para ello".*

*Mientras el portero llenaba las copas de champagne que los Hermanos habían preparado para la oportunidad, se produjo un silencio embarazoso durante unos segundos, que nuevamente rompió el Dr. Pizarro hablando con los Hermanos. Luego, con las copas en las manos, el Hno. Juvenal quiso brindar, pero el Dr. Pizarro se le adelantó y valientemente, en presencia del Rector y de los miembros de la Tercera Orden a la cual él también pertenecía, dijo: "Levanto mi copa y brindo por la prosperidad de la Congregación de los Hermanos de la Sagrada Familia".*

*Antes de proseguir, el Hno. Director, teniendo las llaves del Colegio en las manos, dijo unas breves palabras en nombre de todos los Hermanos, recalcando nuevamente el agradecimiento a la Tercera Orden Franciscana, haciendo votos por la prosperidad y éxito de los dos colegios, insistiendo en que debemos unir fuerzas, pues somos obreros de la misma causa católica. Pidió perdón por cualquier palabra ofensiva que se hubiera podido escapar de la boca de los Hermanos, afirmando que jamás hubo en ello la menor mala voluntad. Antes de terminar quiso asegurar al Padre Rector que quedábamos tan amigos y más que antes, y se adelantó a abrazarlo. En ese momento,*

*el Padre quedó cortado un momentito, pero, enseguida se estrechó en un doble abrazo con el Hno. Director.*

*Acto seguido se procedió a la firma de las actas de entrega, quedando una copia en poder de la Tercera Orden y la otra en poder del Hno. Director. Eran las 11 horas y 15 minutos del día 31 de diciembre de 1958. El Colegio de La Inmaculada se cerraba para los Hermanos de la Sagrada Familia.*

*Se fueron retirando algunos miembros de la Tercera Orden Franciscana, siendo el primero en hacerlo el Dr. Pizarro. Luego el Hno. Juvenal, Director, acompañado del Hermano que esto escribe y atestigua todo lo dicho, hizo abandono del Colegio por la puerta de la calle Entre Ríos 142. Eran las 11 horas 30 minutos. Dos minutos más tarde entraban en la casa provisoria de la Comunidad de Hermanos en Entre Ríos 180".*

Hasta aquí la nota del cronista. Se cerraba así una etapa de la presencia del carisma del Hno. Gabriel en Córdoba y en ese preciso instante se abría otra, una nueva historia, un nuevo sueño, que hoy sabemos se llama Colegio Gabriel Taborin y del que estamos ¡celebrando felices sus seis primeras décadas!

Una vez más la ley de la Pascua, muerte y resurrección, que parece ser ley de la vida, se hace realidad. Algo tiene que morir para que nazca algo nuevo.

“Es necesario que yo me vaya decía Jesús a los apesadumbrados discípulos porque si no el Espíritu consolador no vendrá a vosotros” (Jn. 16,7)

Volviendo sobre el momento histórico que evocábamos, vale la pena destacar la actitud del Hno. Juvenal que en ese momento se revela, en toda su estatura humana, moral y de religioso. Personalidad conciliadora, amable y optimista, constructora de unidad, con espíritu eclesial.

Mientras el cronista habla de “penoso deber”, de “silencios embarazosos”, y de alguien de la otra parte que “queda cortado”, el Hno. Juvenal procede como lo hubiera querido el Hno. Gabriel Taborin, *que decía que “ver u oír a un Hermano de la Sagrada Familia en cualquier parte que sea signifique siempre mejorar de conducta o sentirse edificado»* (N.G. 311). Juvenal, actúa en coherencia con sus convicciones, con nobleza y dignidad. En efecto; agradece, hace votos por una prosperidad común; pone paños tibios que generen unidad recordando que debemos unir fuerzas como colegios al servicio de la misión de la Iglesia, y sella su intervención con un gesto elocuente e

inesperado para la el religioso que tenía enfrente que inicialmente “quedó cortado” pero que luego se funde en un gran abrazo. Fue el último gesto conciliador y fraterno al abandonar el local que por 17 años había dado cobijo a la Misión de los Hermanos de la Sagrada Familia. Tras ese momento, otra historia comenzaba.

No quiero extenderme mucho más, pero me parecía rico rescatar esta joyita de nuestra historia. Se trata de volver a las fuentes y seguir aprendiendo de estos verdaderos íconos que revelan la rica espiritualidad del Hno. Juvenal, eximio educador con la palabra y el ejemplo, y a quien consideramos fundador del Colegio junto a la numerosa comunidad de Hermanos – integrada por 11 religiosos de 4 nacionalidades distintas – en comunión con el grupo de docentes laicos y demás colaboradores que acompañaron la transición asumiendo con espíritu generoso las incomodidades inherentes a la mudanza hacia el nuevo local en construcción.

Un capítulo aparte merecería el entusiasta grupo de padres que adelantándose a lo que hoy llamamos misión compartida, hicieron posible el sueño de levantar las armoniosas instalaciones de nuestro colegio.

La vida ha sido derramada abundantemente en este Colegio sobre sus alumnos, familias, colaboradores, docentes y no docentes, directivos, Hermanos, a lo largo de estos años por el Padre bueno, autor de todo don, aquel que dice “he aquí que vengo y hago nuevas todas las cosas”.

Nuestro Colegio, como decía el Hno. Gabriel de la Congregación que él fundara, “cuando nació no era más que un grano de mostaza y estuvo muchas veces amenazado de ser ahogado, pero con las bendiciones del cielo, este grano de mostaza ha crecido con tanta rapidez que es hoy ya un gran árbol”. (NG, intr.)

Que con las bendiciones de Jesús, María y José, nuestros santos patronos, nuestro Colegio pueda seguir formando “en la oración, el trabajo y el amor” lema que inspira a los colegios de la Asociación Sagrada Familia, “buenos ciudadanos para la sociedad e inteligencias digna de Dios y santos para el cielo” como soñaba el Hno. Gabriel Taborin.

¡¡¡Muchas gracias a todos por su presencia, que disfruten de este día, feliz  
fiesta!!!

Hno. Néstor Achigar  
Provincial HSF